



Proyecto VIGIA

Salud Infantil y Ambiente: Proyecto de Intervención en la Comunidad

Resumen:

Los niños en Argentina (y en el resto de los países) deben enfrentarse a riesgos ambientales que eran totalmente desconocidos en las décadas pasadas. Los médicos pediatras necesitan saber acerca de la relación entre el niño y su ambiente, los daños irreversibles y las acciones de prevención. Este proyecto se guía bajo la premisa de incorporar temas de Salud Infantil y Ambiente en las prácticas médicas comprometidas con la calidad de vida de los niños y la comunidad e interrelacionarse con los responsables de la toma de decisión y así fomentar en acción conjunta el desarrollo de posibles políticas de intervención y prevención de las enfermedades ambientales en la infancia.

Para ello, se necesitan pre-requisitos primordiales como la difusión y educación de los temas de salud infantil y ambiente que ayuden a institucionalizar el interés sobre los problemas ambientales emergentes en los médicos, los responsables de la toma de decisión, los docentes y la comunidad; para fomentar acciones y políticas que tomen en consideración los problemas ambientales sobre la salud de las poblaciones. El pediatra cumple un rol irremplazable y primordial cuando se trata de salud ambiental infantil y debe ser preparado para cumplirlo. Los beneficiarios directos serán la población (especialmente la infantil), el ámbito médico (pediatras), la sociedad civil y los responsables de la toma de decisiones al emerger las medidas necesarias para la protección de la salud de las amenazas ambientales. Esta metodología apunta a la posibilidad de replicación de este proyecto en otras regiones del país.

Objetivo general:

Este proyecto se guía bajo la premisa “de la Comunidad a los profesionales médicos y de vuelta a la Comunidad” para incorporar temas de Salud Infantil y Ambiente en las prácticas médicas comprometidas con la calidad de vida de los niños y la comunidad e interrelacionarse con los responsables de la toma de decisión y así fomentar en acción conjunta el desarrollo de posibles políticas de intervención y prevención de las enfermedades ambientales en la infancia.

Situación Actual del Problema:

“En el año 2000 más de 4.7 millones de niños menores a cinco años en todo el mundo murieron por enfermedades agravadas por factores ambientales. La mayoría de las 13.000 muertes infantiles que ocurren cada día son debidas a los riesgos ambientales presentes donde los niños viven, aprenden, juegan y crecen. Uno de cada cinco niños de los lugares pobres del mundo no vivirán para ver su quinto cumpleaños, principalmente debido a las enfermedades ambientales” (Healthy Environments for Children, OMS, 2002). Los niños en Argentina (y en el resto de los países) deben enfrentarse a riesgos ambientales que eran totalmente desconocidos en las décadas



pasadas. Por ejemplo, más de 75.000 sustancias químicas de síntesis han sido desarrolladas y dispersadas en la biosfera en los últimos 50 años; pocas o casi ninguna de estas sustancias han sido probadas en su potencial toxicidad para el ser humano en desarrollo (embrión, feto y niños). Hoy es una realidad la exposición desde la concepción a contaminantes ambientales: los niños nacen con más de 300 sustancias de síntesis en su cuerpo (OMS EU). En la actualidad, las enfermedades infantiles más graves se desarrollan por un grupo de condiciones crónicas, alteraciones y amenazas denominado “la nueva morbilidad pediátrica”. La misma se potencia con la pobreza y los factores sociales. Afortunadamente, la literatura que apoya la interacción del ambiente y la salud de nuestros niños se encuentra en crecimiento. Los médicos pediatras necesitan saber acerca de la relación entre el niño y su ambiente, los daños irreversibles y las acciones de prevención: La especial vulnerabilidad de los niños a los peligros ambientales, para proteger la salud y el ambiente infantil es importante comprender cuándo y cómo los niños son especialmente vulnerables a los problemas ambientales; algunas enfermedades ambientales infantiles, enfermedades diarreicas, enfermedades respiratorias y asma, intoxicación por metales pesados (como Plomo perteneciente al grupo “robadores intelectuales” al generar un descenso significativo de la capacidad intelectual que acarrea costos sociales, económicos y productivos extremadamente elevados a un país), cáncer infantojuvenil, alteraciones en el neurodesarrollo (autismo y déficit en las funciones intelectuales), alteraciones endocrinas e inmunológicas, problemas en la reproducción, y enfermedades infecciosas emergentes (dengue, malaria y fiebre amarilla) que afectan especialmente a los más vulnerables; y oportunidades de prevención y control de enfermedades ambientales infantiles. Las enfermedades ambientales infantiles pueden ser controladas y prevenidas; producen daños irreversibles pero evitables. Para ello, se necesitan pre-requisitos primordiales como la difusión y educación de los temas de salud infantil y ambiente que ayuden a institucionalizar el interés sobre los problemas ambientales emergentes en los médicos, los responsables de la toma de decisión, los docentes y la comunidad; para fomentar acciones y políticas que tomen en consideración los problemas ambientales sobre la salud de las poblaciones presentes y futuras. Se debe legitimizarlos como áreas prioritarias de los Sectores de Salud. El pediatra cumple un rol irremplazable y primordial cuando se trata de salud ambiental infantil y debe ser preparado para cumplirlo